



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

admonsagradafamqroar@gmail.com – *www.lasagradafamiliaqro.org*

admonsagradafamqro@gmail.com

Parroquia La Sagrada Familia (Facebook) - La Sagrada Familia Qro (Facebook) - 4425861674 WhatsApp



Año 4

No. 09

23 mayo 2021

Palabra Dominical Domingo de Pentecostés

Antífona de entrada

Sab 1, 7

El Espíritu del Señor llena toda la tierra; él da consistencia al universo y sabe todo lo que el hombre dice. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios nuestro, que por el misterio de la festividad de Pentecostés que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo...

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 1-11



El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 103

R. Envía, Señor, tu Espíritu, a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor, La tierra está llena de tus creaturas. **R.**

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo. Pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. **R.**

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. **R.**

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 12,3-7.12-13

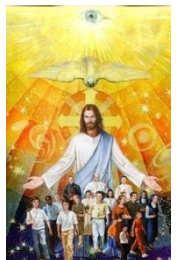
Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo.

Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.

Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Secuencia

- ✚ Ven, Dios Espíritu Santo, y envíanos desde el cielo tu luz, para iluminarnos.
- ✚ Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra en las almas, dador de todos los dones.
- ✚ Fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo.
- ✚ Eres pausa en el trabajo, brisa, en un clima de fuego, consuelo, en medio del llanto.
- ✚ Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo del alma de todos los que te adoran.

- ✚ Sin tu inspiración divina los hombres nada podemos y el pecado nos domina.
- ✚ Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros desiertos y cura nuestras heridas.
- ✚ Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras sendas.
- ✚ Concede a aquellos que ponen en ti su fe y su confianza tus siete sagrados dones.
- ✚ Danos virtudes y méritos, danos una buena muerte y contigo el gozo eterno.

Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. **R.**

Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo: Reciban el Espíritu Santo.

Del santo Evangelio según san Juan: 20, 19-23



Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se os perdonen, les quedarán sin perdonar". **Palabra del Señor.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, hermanos, e invoquemos a Cristo, que, sentado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y pidámosle que lo derrame sobre la Iglesia y sobre todo el mundo

Después de cada petición diremos: **Espíritu Santo, ven**

- ✓ Oremos a Cristo, que nos mereció la efusión de Espíritu Santo y pidámosle que sean iluminados por este mismo Espíritu el Papa Francisco, nuestro obispo Fidencio López Plaza y todos los demás pastores de la Iglesia. **Oremos.**
- ✓ Pidamos al Señor resucitado, que envió su Espíritu para destruir la división de Babel, que congregue en la unidad y conceda la paz a todos los pueblos y naciones del mundo. **Oremos.**
- ✓ Pidamos al hijo de Dios, que desde el Padre nos ha enviado el Espíritu Santo, fortalezca a quienes han recibido o recibirán próximamente el sacramento de la confirmación y den testimonio de él hasta los confines del mundo. **Oremos**
- ✓ Pidamos al hijo de Dios, que estemos conscientes de que la vida de los bebés no nacidos no les pertenecen ni a los padres ni a un gobierno, sino que la vida Tú la das y solo Tú puedes disponer de ella. **Oremos.**
- ✓ Supliquemos al vencedor de la muerte que envíe el Consolador a los que sufren, para que encuentren fuerza y consuelo en la firme esperanza de que están llamados a la resurrección y a la felicidad de su reino. **Oremos.**
- ✓ Concluyamos nuestra oración pidiendo al mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos, que nos disponga de tal manera para ser piedras vivas del templo eterno de Dios. **Oremos.**

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y concédenos que, renovados y fortalecidos por tu Espíritu, vivamos continuamente la novedad pascual y lleguemos también a las fiestas de la Pascua eterna. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que, conforme a la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender con más plenitud el misterio de este sacrificio y haz que nos descubra toda su verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales, consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Hech 2, 4. 11

Reflexión

Celebramos hoy la gran solemnidad de Pentecostés. De tanto oír y hablar de fiestas y de tanto oír y leer los textos evangélicos, corremos el peligro de que perdamos la fuerza y la novedad de la fiesta y del mensaje que nos ofrece la Palabra de Dios. La experiencia de Jesús resucitado siempre es novedosa y sorprendente. Los discípulos se encontraban encerrados, asustados por miedo a los judíos (cf. v.19). De forma improvisada y misteriosa, Jesús se coloca en medio de ellos. Este encuentro cambia la vida de los discípulos, quienes se alegran al ver al Señor. Cristo, además, les ofrece su paz, los confía la continuación de su misma misión, sopla sobre ellos insuflándolos el Espíritu Santo y los da el poder de perdonar los pecados. Ya no estaban solos, tenían con ellos a Jesús, y con él los enemigos pierden su fuerza.

El evangelista quiere provocar un interrogante en nosotros. ¿Qué es lo que nos impide, personal y comunitariamente, el encuentro con Jesús resucitado?... Jesús no entró atravesando las paredes; Jesús estaba presente en la comunidad, vivo y resucitado; estaba ya antes, solo que a los discípulos les costó tiempo darse cuenta de su presencia. La experiencia de la resurrección de Jesús se encuentra siempre con las resistencias humanas y las puertas cerradas. ¿Cuáles son nuestras resistencias?... ¿Qué miedos nos impiden abrir nuestras puertas a Cristo resucitado?... Cerrar las puertas, de manera individual o comunitaria, es la indisposición del corazón a abrirse a Dios y al hermano. La experiencia de los discípulos puede ser nuestra experiencia. Como los discípulos, necesitamos el encuentro personal y comunitario con Jesucristo resucitado, conscientes de que por muchos que sean nuestros miedos y resistencias, la fuerza de Cristo es mucho más poderosa. No hay vida cristiana auténtica sin una experiencia personal y comunitaria de la resurrección

Te puede interesar...

Puntos para entender mejor la acción del Espíritu Santo y una oración para pedir sus dones

Recuerdo que en mis primeros años de estudio de Teología un profesor nos dijo: «No le pidan a Dios que les de más inteligencia, porque con la que nacieron con esa se van a morir, más bien pidan al Espíritu Santo que les dé el don de la sabiduría».

Recuerdo esta anécdota al leer esta pregunta que me hicieron: ¿es verdad que si le rezo siempre al Espíritu Santo me volveré mucho más inteligente de lo que soy? Me parece una pregunta interesante para hablar del Espíritu Santo y su acción en nuestra vida.

Dios quiere darnos todo lo necesario para nuestra realización y para que lleguemos a la vida eterna. La inteligencia hay que cultivarla y hacerla fructificar, pero más importante es tener la sabiduría para usarla rectamente, para que esa inteligencia que tengo me lleve a mí y a otros por el camino del bien. Podría, suceder que alguien sea muy inteligente, pero sin el don de la sabiduría podría utilizarla de manera incorrecta. Incluso para hacer el mal, creo que ejemplos de esto, tenemos muchos en la historia de la humanidad.

Tomar consciencia de los dones del Espíritu Santo. Ahora que estamos a unos días de celebrar la fiesta de Pentecostés es una hermosa ocasión para tomar consciencia de los dones del Espíritu Santo, cómo podemos acceder a ellos y los frutos que traen a nuestra vida. El Catecismo de la Iglesia católica nos dice: «La vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo, estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo». (Cat. # 1830) Es parte de nuestro deseo y anhelo vivir como Cristo nos enseñó, y transmitir esta forma de vida a otros. Pero en este camino nos topamos con nuestra fragilidad, con tentaciones externas y con la influencia, algunas veces, de un mundo que no va guiado por la voz de Dios, sino en camino

contrario al Evangelio.



de Jesús, y solo abriéndonos a esta experiencia serán nuestros los regalos que Jesús donó a los discípulos. Y el primer regalo de este encuentro con Jesús es una alegría profunda; así lo vivieron los discípulos y así lo vive toda persona que se abre a este encuentro, por muchas dificultades que tengan que pasar; basta con escuchar los testimonios y ver las expresiones de tantas personas que en medio de la persecución transparentan la alegría y la paz que solo el Señor puede dar. Si Cristo, fuente de esa alegría, está con nosotros, nada ni nadie nos la podrá arrebatar. Y con la alegría nos viene la paz, la paz que Él mismo nos ha comprado con su sangre y que ahora entrega como don. La paz de Cristo va ligada a la esperanza de un encuentro definitivo con él. Los dones se van engarzando como eslabones de una misma cadena: el encuentro con Jesús resucitado nos lleva a ser testigos de su resurrección y a participar de su misión, la misma que Jesús ya tenía y que ellos habrían compartido. Afirmar que Cristo ha resucitado no significa cruzarnos de brazos, sino anunciarlo en el día a día y en los distintos ambientes en los que nos encontremos.

También nos regala el Espíritu Santo, capaz de convertirnos en criaturas nuevas, que nos fortalecerá para la misión, facilitará la comprensión de la identidad de Jesús y el sentido profundo de sus palabras... El Espíritu es el don supremo que Dios nos concede. Al recibir el Espíritu, ya no recibimos tan sólo los dones del Espíritu, sino que recibimos a Dios mismo, el don por excelencia, permitiéndonos vivir su propia vida, participar de su misma naturaleza y haciéndonos herederos de su gloria. Por eso la Iglesia nos propone para esta celebración en la que culminan las fiestas pascales la oración: Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles. Envía, Señor, tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra. Amén.
Vicente Martín, OSA

La acción del Espíritu Santo nos mantiene firmes en la fe. También nos puede suceder que confundidos por esas voces contrarias, se nos dificulte escuchar la voz de quien es el Buen Pastor, que nos llama e invita a la plenitud de la existencia. «He venido para que tengan vida y en abundancia» (Jn 10,10), dirá Jesús. Y es ahí donde entra el Espíritu Santo con su acción. Sus dones nos ayudan a que busquemos el bien y nos mantengamos firme en él. Es quien nos sostiene para que podamos luchar contra el mal y podamos seguir el llamado que nos hace el Señor a la santidad. Por eso Jesús más de una vez nos lo presentó, nos habló de su acción y nos prometió enviarnos para que pudiéramos avanzar y progresar en nuestro conocimiento de Él y del bien. Él, nos ayuda en la correcta toma de decisiones, un tema que es tan importante. Todos tomamos decisiones en nuestra vida, unas más importantes que otras. Y en las que hay cosas valiosas en juego es bueno discernir qué es lo mejor para nuestra vida, si hago esto o lo otro, si voy por este camino o por el de allá y es ahí donde el Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad nos ayuda.



Los dones nos encaminan hacia el bien. El don del consejo o de la sabiduría, por ejemplo, nos ayudarán a encaminarnos hacia una decisión tomada hacia el bien, una que finalmente nos ayude a desplegarlos como personas, según el modelo que nos dio Jesús. Jesús también nos dice que Él será el defensor. ¿De qué o quién nos defiende? De ese espíritu del mal, del maligno, el padre y príncipe de la mentira que busca apartarnos de la amistad con Dios. Del espíritu mundano que es contrario a Dios, y en muchas ocasiones también nos defiende de nosotros mismos que no sabemos valorarnos y vernos con la mirada amorosa de Dios.



Muchas veces podemos tener ideas sobre nosotros equivocadas o sesgadas, ya sea porque no nos valoramos o porque nos queremos endiosar. Y algo más que debe alegrarnos es que estos dones del Espíritu, nos van transformando interiormente y se manifiestan en frutos.

Deja que el Espíritu Santo se manifieste en ti. El que está inundado del Espíritu Santo lo manifestará con sus palabras y acciones. Como dice otra parte de la Escritura: «Nadie da lo que no tiene». Damos lo que hay en nuestro corazón y si lo que va reinando en nosotros es el Espíritu Santo, esto se manifestará en los frutos de: amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad, modestia.



¿No es esto una noticia maravillosa? Por eso termino con lo siguiente: «Nadie ama lo que no conoce, y uno pide lo que necesita». Si necesitas salud, la pides, si necesitas trabajo lo pides, si tienes hambre pides comida. Bueno, lo mismo con los dones del Espíritu Santo, creo que es importante conocerlo, valorarlo y descubrir que lo necesitamos. Sus dones son fundamentales para poder vivir nuestra vida cristiana, afianzarnos en la virtud y ser testigos del Evangelio. Conozcamos lo que nos ofrece el Espíritu Santo y pidamos sus dones que son un regalo del cielo.

Les comparto una hermosa oración del Espíritu Santo, esta es una que nos puede ayudar a conocer su acción en nuestra vida:

Oh, Señor Jesucristo,
 que antes de ascender al cielo
 prometiste enviar al Espíritu Santo
 para completar tu obra
 en las almas de tus Apóstoles y discípulos,
 dignate concederme el mismo Espíritu Santo
 para que Él perfeccione en mi alma
 la obra de tu gracia y de tu amor.
 Concédeme el Espíritu de sabiduría
 para que pueda despreciar las cosas perecederas
 de este mundo y aspirar solo a las cosas que son eternas.
 El Espíritu de entendimiento para iluminar mi mente
 con la luz de tu divina verdad.
 El Espíritu de consejo para que pueda siempre
 elegir el camino más seguro para agradar a Dios
 y ganar el cielo.

El Espíritu de fortaleza para que pueda llevar
 mi cruz contigo y sobrellevar con coraje
 todos los obstáculos que se opongan a mi salvación.
 El Espíritu de conocimiento para que pueda
 conocer a Dios y conocerme a mí mismo
 y crecer en la perfección de la ciencia de los santos.
 El Espíritu de piedad para que pueda encontrar
 el servicio a Dios dulce y amable:
 y el Espíritu de temor de Dios para que pueda ser
 lleno de reverencia amorosa hacia Dios
 y que tema en cualquier modo disgustarlo.
 Márcame, amado Señor, con la señal
 de tus verdaderos discípulos y anímame
 en todas las cosas con tu Espíritu.
 ¡Amén!

